

Quince Minutos Con un Académico

Por Wilfredo Mayorga

¡Ay de mí! —suspiró— por lo que ven en la Academia un Senado de hombres divinos, un concilio de Inmortales. Yo la creía el augusta aerópago de la Poesía y de la Elocuencia".

Los Académicos. "Las opiniones de Jerónimo Coignard". Anatole France.

Anatole France pertenecía a la Academia Francesa desde hacía seis años cuando escribió su sátira en homenaje a los académicos y le entregó al señor Abate Jerónimo Coignard, Profesor de Elocuencia en el colegio de Beauvais, la misión de despertarlos con algunos alfilerazos.

Hago esta referencia porque si no converso esta tarde con un abate, lo hago junto a la mesa de un presbítero, Fidel Arandeda, Miembro de Número de la Academia Chilena Correspondiente de la Real Española y Vicario de Duán de la Catedral, y entre unos sorbos de té y unos traguitos de vinillos de misa también nos damos el placer de discursar sobre los Académicos, y bromeamos un poco acerca de tan sesudo tema porque hacerlo tiene el frescor de una buena gimnasia espiritual.

—Lo primero que debes decir —y alza un índice admonitorio— es su nombre: Academia Chilena Correspondiente de la Real Española. Aquello de Academia Chilena de la Lengua es un error, y repetirlo, una majadería. Nunca ha existido una Academia de la Lengua.

Y con mucho entusiasmo asegura:

—La labor de la Academia es la promoción del idioma, el cuidado del lenguaje, atendiéndose al lema "limpia, fija y da esplendor".

Le recuerdo —con perdón de los Académicos— que esta frase la usó en su publicidad un producto de limpieza con tanto éxito que vendió grandes cantidades. Mi amigo, el Académico, refuerza su seriedad detrás de una sonrisa.

—Esto no significa purismo y no se cierra para dar cabida a las voces que representan el habla popular, porque es el pueblo el que da forma al lenguaje. Luego se preocupa de mantener la integridad del lenguaje para poderlos entender, que se escriba y se pronuncie bien, y que los medios de comunicación terminen con tantas aberraciones.

—la prensa, la radio y la televisión— donde usan galicismos, teniendo el lenguaje castellano una riqueza de léxico como no la hay en otros. Esta es la campaña que emprenderá la Academia Chilena guiada por una Comisión de Defensa del idioma.

—Tomamos un traguito?

—Bueno. Y que según también que desde hace tres años se está haciendo el "Diccionario del Habla Chilena". Este es el primer Diccionario que hace la Academia. Antes los

hubo algunos personales como el Diccionario de Chilanismos de Zorobabel Rodríguez publicado en 1875; el Manual de Locuciones del salesiano Camino Arceaga de 1890; y el largo Diccionario de Chilanismos de Manuel Antonio Román, canónigo de la Catedral, publicado en cinco tomos entre 1901 y 1918. Pueden ser considerados como Diccionarios "Los Chilanismos" de José Toribio Medina y los de José Manuel Irarrázaval.

—Sabemos que la Academia Chilena entró en una nueva etapa de trabajo para lo cual pidió a la Real Academia Española que le permita aumentar a treinta los sillones de Número que eran veinticuatro.

—Así es. Y a propósito de eso conviene decir algo. Hay tres rangos de Académicos. Primero, los de Número, que son aquellos que forman el cuerpo permanente de la Academia con derecho a voz y voto y a ser elegidos miembros de la mesa directiva. Luego están los Honorarios que sólo tienen derecho a voz y son tres por Reglamento, Gabriela Mistral, Neruda, fueron miembros Honorarios. Finalmente, el tercer rango es el de los Académicos Correspondientes, que son miembros de la Academia Chilena, no de la Real Española, en diversas ciudades del país, que colaboran en los trabajos permanentes. De allí pueden salir, con mejores posibilidades, los futuros Académicos de Número.

Mientras bebo el delicado vinillo me acuerdo del señor abate Coignard y le insinúo a mi amigo Académico que a este tercer rango podría llamarse "de meritosos". Yo imaginaba que a la Academia Chilena se le agotaba por valores que ya existían en el elegido sin acumular nuevos méritos como para lograr "un ascenso". No ha de faltar un espíritu travieso que diga que este tercer rango es el de "la lista de espera".

Fidel Arandeda ríe y luego, muy serio, defiende la nueva promoción con carido paternal:

—En el trabajo y en la colaboración los Académicos Correspondientes de la Academia Chilena son iguales a los de Número, pero sin derecho a voto. En esta nueva época de la Academia tienen una significación y categoría que antes no tenían. La Academia quiere hoy manifestar su vitalidad y su labor permanente lejos de la imagen de hace cuarenta años, anquilosada y arcaica, cuando intereses distantes de ella llevaron hasta sus sillones a muchos figurones influyentes.

Los dos tenemos compromisos que cumplir a las seis de la tarde. Bebo el concho del vinillo y salimos.

En la vereda nos despedimos sonriendo. Imagino que por nuestras mentes pasa la sombra del abate Coignard.

Las Últimas Noticias, Sgo., 13-XV-1974, p.5

Quince minutos con un académico [artículo] Wilfredo Mayorga.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mayorga, Wilfredo, 1912-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Quince minutos con un académico [artículo] Wilfredo Mayorga.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile